DIÓCESIS DE CABIMAS
Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín
OBISPO

HOMILÍA EN LA MISA DE FUNERAL DEL PRESBÍTERO LUBERTO RÍOS, IGLESIA PARROQUIAL SAN PEDRO APÓSTOL, CABIMAS 05-II-2025

Queridos hermanos:

Saludo con afecto a los familiares del P. Luberto Ríos, y les transmito en mi nombre, y en el de todos los sacerdotes de la Diócesis, nuestro sentido pésame por su fallecimiento el pasado 25 de enero, a causa de un infarto.

Rápidamente, a través de las redes, se difundió la noticia y quedamos sorprendidos y con sentimientos encontrados, porque se nos fue un gran pastor, un devoto de San Benito, un padre, un fiel confidente.

Yo me encontraba en Roma, haciendo algunas consultas en la Curia Romana. Al enterarme, recé por su eterno descanso y atravesé la Puerta Santa de la Basílica de San Pedro, y lucré indulgencia plenaria por el perdón de sus pecados.

Por un lado, sentimos dolor, lloramos y quizás preguntamos a Dios ¿por qué Señor? Por otro lado, sabemos que él descansa en paz, con Dios la Virgen y los santos, y todos sus familiares que le precedieron. Sabemos, como dice el Apocalipsis, que el cielo *"…es la morada de Dios con los hombres; él habitará en medio de ellos; ellos serán su pueblo y él será Dios-con-ellos; él secará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte ni lamento, ni llanto ni pena, pues todo lo anterior ha pasado*" (Ap 21, 4).

Pero ya lo advirtió Jesús: "*Porque ustedes saben perfectamente que el día del Señor vendrá, así como ladrón en la noche*" (Mt 24, 30). Por eso, debemos estar siempre en estado de gracia, para que, el día de nuestra muerte, de nuestro encuentro con Jesús, estemos preparados. Y nunca tengamos miedo a la muerte. Confiemos plenamente que el Señor nos llamará en el momento oportuno; él es nuestro Padre y sabe más.

También quisiera expresar mi afecto a los sacerdotes concelebrantes, a los fieles de las parroquias que atendió pastoralmente con dedicación y cercanía, y a los vasallos de San Benito a los cuales el P. Luberto asesoraba espiritualmente.

El P. Luberto, nació en el Mojan el 24 de mayo de 1965; sintió la vocación al sacerdocio y estudió en los seminarios "Santo Tomás de Aquino", Maracaibo y "Santa Rosa de Lima", Caracas. Fue ordenado sacerdote el 27 de abril de 1996 en la Parroquia Nuestra Señora de Altagracia. Ejerció su ministerio en el oficio de Párroco de las parroquias "Nuestra Señora del Rosario de Aránzazu", Nuestra Señora del Rosario del Paraute" y "San Pedro, Apóstol" y Director del Secretariado de Liturgia y Maestro de Ceremonia de la Diócesis.

Avenida Universidad, esquina con carretera H, frente a Estudios Generales LUZ
Apartado 27, Cabimas 4013, Estado Zulia, República Bolivariana de Venezuela
pangel1965@gmail.com
+58 (264) 241 1063 - +58 (264) 241 2765

Siempre, con obediencia y docilidad, aceptó sus destinos pastorales; habló con mucha libertad de algunos temas de la pastoral de la diócesis y fue un gran amigo de los sacerdotes. Muchos fieles lo tenían como director espiritual y confesor. Hacía mi persona, siempre fue respetuoso, aun cuando no estaba de acuerdo con algunas indicaciones que le daba. Y, en la Visita Pastoral, realizada a esta parroquia los días del 29 de septiembre al 06 de octubre del pasado año, organizó, con el Consejo Pastoral y el Consejo de Asuntos Económicos, todas las actividades y vivimos una experiencia de fraternidad.

Queridos hermanos: siempre duele la separación de los seres que amamos. Pero en este momento de dolor, podemos decir con San Pablo: "*Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios*" (2Cor. 1, 3 4).

¿Cómo es posible expresar que Dios Padre es bendito en estos momentos de dolor y muerte?

Sólo se puede hacer desde el convencimiento de que estamos en las manos de Dios, de un Dios Padre cuya misericordia trasciende esta vida. Tener en cuenta que no somos ciudadanos de esta tierra; somos ciudadanos del cielo. "*Que nuestro corazón estará inquieto hasta que descanse en Dios*" (San Agustín).

Jesús, al hablar de la muerte, nos pone el ejemplo del grano de trigo: "*Les aseguro que, si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna*" (Jn 12, 24-25).

La vida de todo cristiano, de todo presbítero, es ser grano de trigo, morir y dar mucho fruto. Entregando la vida la encontramos en Cristo. Jesús nos invita a seguirle en una entrega total, en una actitud de confianza y sin reservas en la salvación del Reino de Dios.

Seamos trigo echado en la tierra y así daremos fruto. No nos engañemos: solo muriendo a nuestras apetencias, deseos y querencias por un bien mayor que es el Reino de Dios alcanzaremos la salvación.

Estando en esta Iglesia parroquial, como obispo, me pregunto ¿a quién pondré como párroco de esta comunidad si tengo algunas parroquias vacantes, sin sacerdotes? No es nada fácil, queridos hermanos. Por eso, ojalá que jóvenes de esta parroquia sean generosos y se dispongan a entregar totalmente su vida a Jesús y a la iglesia.

Hace muchos años, escuché la anécdota de un sacerdote, quien dijo que sintió el llamado de Dios el día del funeral de su párroco, que le había dado un buen testimonio sacerdotal. Esta parroquia tiene 17 años de creación canónica, y siempre ha tenido atención sacerdotal. ¿Cuántos jóvenes de esta parroquia han entrado al seminario? Pidamos a San Pedro que interceda ante Jesús por esta intención.

Queridos hermanos, estamos ofreciendo esta Santa Misa por el eterno descanso del P. Luberto, pidiendo perdón por los pecados que cometió por fragilidad humana. Le estamos diciendo "*hasta luego*". Si su partida nos ha causado una gran tristeza, el reencuentro (cuando Dios lo disponga) nos causará una gran alegría.

San Agustín tiene un bello poema que quiere compartir con ustedes. Es como si el P. Luberto nos estuviera hablando en este momento:

"Cuando tenga que dejarte por un corto tiempo,
por favor no te entristezcas ni derrames lágrimas
ni te abraces a tu pena a través de los años;
por el contrario, empieza de nuevo con valentía
y con una sonrisa por mi memoria
y en mi nombre vive tu vida
y haz todas las cosas igual que antes.
No alimentes tu soledad con días vacíos
sino llena cada hora de manera útil.
Extiende tu mano para confortar
y dar ánimo y en cambio yo te
confortaré y te tendré cerca de mí;
¡y nunca, nunca tengas miedo
de morir porque yo estaré
esperándote en el cielo!"

¡Así sea!

† Ángel Francisco Caraballo Fermín.
Obispo de Cabimas

Prot. 2025/024